

JOVEN GANÓ PREMIO NOBEL DE LA PAZ

Notición llegó a la escuela



Malala estuvo a punto de morir por defender la educación de las mujeres. AFP

◆ AFP

Birmingham, Reino Unido

Cuando se anunció que era la laureada del Premio Nobel de la Paz, Malala Yousafzai estaba en la escuela en Birmingham, centro de Inglaterra, donde reside cuando no recorre el mundo para lucnar por el derecho a la educación.

A esta nación llegó después de estar a punto de morir en su país, Paquistán, cuando fue baleada por pedir educación para la niñez.

Como si se tratara de un símbolo, la adolescente de 17 años estaba el viernes por la mañana en un lugar común para algunos, pero privilegiado para otros. Un lugar que ella quisiera abrir a todos los niños y niñas del mundo: una escuela.

Premiada junto al indio Kailash Satyarthi “por su combate contra la opresión de los niños y de los jóvenes, y por el derecho de todos ellos a la educación”.

Balazo en la cabeza. Malala asiste desde marzo de este año a Ed-

gbaston High School, cole privado de Birmingham.

Ella vive en esta ciudad desde que fue operada en octubre del 2012, tras un atentado que casi la cuesta la vida, cuando los talibanes le dispararon una a la cabeza.

“La ciudad de Birmingham es muy querida porque ahí me encontré siete días después de haber sido herida por bala. Es mi segunda casa, después de mi querido Pakistán”, dijo en el 2013 al inaugurar la biblioteca de la ciudad.

Rodeada de su familia, Malala ha convertido a esta ciudad sin gran encanto del centro de Inglaterra en su refugio, del que sale a recorrer el planeta para dar confe-

rencias y ser recibida por los poderosos de este mundo.

Convertida en símbolo del combate por la educación de la niñas, la joven paquistaní dispone de una formidable maquinaria de comunicación, que ha contribuido a divulgar su mensaje y a otorgarle un nivel de estrella.

Incluso, antes de cumplir 17 años, Malala ya había hablado en las Naciones Unidas, publicado su autobiografía y había sido invitada por la reina Isabel II al palacio de Buckingham.

A pesar de su fama, la propia Malala insiste en que ella es la misma. “Mi mundo ha cambiado, pero no yo”.



Cuando pegue sus piezas

Asegúrese
que sea